

COLECCIONISTAS ESPAÑOLES EN ITALIA A COMIENZOS DEL SIGLO XIX. EL MONETARIO DE DÁMASO PUERTAS, MÉDICO DEL XIV DUQUE DE ALBA

GLORIA MORA

La enigmática figura de Dámaso Puertas Álvarez, médico del XIV Duque de Alba en la segunda década del siglo XIX, coleccionista de monedas y colaborador de Domenico Sestini, ya había suscitado hace años la curiosidad de Beatrice Cacciotti y mía a raíz de una investigación conjunta sobre la historiografía y el coleccionismo de moneda ibérica. Ahora se presenta la ocasión de profundizar en este personaje: en primer lugar, en su vida, sus relaciones eruditas en España y en Italia, el contenido numismático de sus trabajos (nunca publicados), sus aportaciones y significado en el contexto científico italiano del primer tercio del siglo XIX, y su condición de eslabón entre el coleccionismo numismático italiano y español de esta época; en segundo lugar, en las singulares circunstancias de la formación y destino final de su notable monetario¹.

Ha sido ésta una trabajosa investigación que me ha llevado a numerosos archivos y bibliotecas, pocas veces con éxito, en busca de documentos relativos a Dámaso Puertas, su obra y su entorno. Han sido muchas las personas que me han ayudado. Quiero dar las gracias especialmente a Beatrice Cacciotti, Xavier Dupré, Jorge García, Helena Gimeno, Maria Elisa Micheli y Bartolomé Mora Serrano por su generosidad en información y noticias bio-bibliográficas; al p. Francisco Delgado de Hoyos, director de la Biblioteca del Centro de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat y del Archivo de la Embajada Española cerca de la Santa Sede (AEESS), por su amabilidad y paciencia y por encontrar para mí manuscritos de Puertas no catalogados; y a los responsables del Fondo Lanciani de la Biblioteca di Archeologia e Storia dell'Arte de Roma (BiASA) por permitirme –haciendo una excepción en las normas– ver los manuscritos originales (en lugar de los incómodos microfilms) y admirar sus maravillosas láminas a la acuarela (aunque no hacer fotos de las mismas)².

¹ Esta investigación se enmarca en la Acción Integrada España-Italia 2003 y 2004: *Arqueología, coleccionismo y mercado de antigüedades entre Italia y España (siglos XVI-XX)*, ref. HI2002-0172, dirigida por los profesores Beatrice Palma (Università degli Studi di Roma Tor Vergata) y José Beltrán (Universidad de Sevilla). Gracias a ella pude disfrutar de dos cortas estancias en Roma para labores de investigación. El artículo aludido es B. Cacciotti y G. Mora, "La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática españoles de los siglos XVI a XIX", en M. P. García-Bellido y M. R. S. Centeno (eds.), *La Moneda Hispánica: Ciudad y Territorio* (Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Madrid 1994), Madrid, 1995, pp. 351-359.

² La lista de agradecimientos es muy larga, pero quiero que conste mi deuda con todas las personas que me ayudaron en la investigación: D. Paulino González Galindo, director del Archivo

INTRODUCCIÓN: ESPAÑOLES EN ITALIA A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

A principios del siglo XIX se constata una ruptura de la larga tradición de intercambios eruditos y anticuarios entre Italia y España existente de manera prácticamente continua desde finales del siglo XV¹. Las razones de esta interrupción son varias: las guerras napoleónicas en toda Europa, que afectan especialmente a España, el represivo gobierno absolutista de Fernando VII, y como consecuencia la decadencia y el estancamiento cultural del país, las dificultades financieras de las instituciones implicadas, como las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, y el exilio o desaparición de sus miembros más activos. Frente al trasiego constante de españoles en Italia en época anterior, la primera mitad del siglo XIX aparece como un desierto en estos contactos. Algunos hay, sin embargo.

Veamos por ejemplo la situación de los pensionados de Bellas Artes en Roma, siempre en desventaja con respecto a sus colegas franceses: los arquitectos, pintores, escultores sufren problemas de suministro de sus pensiones, supresión de las mismas, etc. Como explica Jorge García en este mismo volumen, entre 1800 y 1816 sólo hubo dos arquitectos españoles en Roma; hasta 1850 no se produjo el primer envío de diseños de Pompeya y Herculano a España⁴, y la Academia Española de

Bellas Artes en Roma no se fundará hasta 1873, con gran retraso con respecto a las de otros países europeos⁵.

En cualquier caso, la documentación sobre pensionados españoles en el archivo de la Accademia di San Luca es escasísima, lo que podría indicar, además de la constante penuria en el número de becas concedidas, la negligencia en el establecimiento de contactos con el ambiente artístico italiano. Lo mismo podría decirse con respecto al ámbito erudito: ¿cuántos españoles figuran como miembros honorarios de academias romanas o de otras ciudades de Italia en esta época? Lo veremos al estudiar el caso de Dámaso Puertas.

Sin duda el más conocido y mejor estudiado de los anticuarios españoles en Italia es Basilio Sebastián Castellanos de Losada (1807-1891), quien, en una exitosa carrera en la administración independiente de los cambios de gobierno, desempeñó entre muchos otros los cargos de bibliotecario y conservador del Gabinete de Antigüedades y del Museo de Medallas de la Biblioteca Nacional (1851-1856) y director del Museo Arqueológico Nacional (1886-1891)⁶. En su adolescencia, Castellanos formó parte del séquito del obispo Giacomo Giustiniani, nuncio papal en España (tan mal visto por Fernando VII, como se deduce de la documentación en la sección "Santa Sede" del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid), con quien viajó a Italia en 1822; exiliado unos años (1824-1827, y de nuevo en 1829) en Italia por sus tendencias liberales, él mismo afirma en sus obras haber estudiado con Antonio Nibby, catedrático de Arqueología en La Sapienza entre 1820 y 1839: es la primera cátedra de Arqueología, instituida en 1810. Al menos influencia sí hay: los *Elementi di Archeologia ad uso dell'Archiginnasio* romano (Roma, 1828) tienen su reflejo en el *Compendio Elemental de Arqueología* (Madrid, 1840), y el interés por la arqueología como ciencia se tradujo pronto en la institución de clases de la materia en las escuelas de enseñanza creadas por el propio Castellanos de Losada en Madrid⁷.

Roma, sin embargo, está llena de españoles relacionados de un modo u otro con la embajada cerca de la Santa Sede y con la Obra Pía (como demuestra la abundante documentación en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, "Santa Sede", y en AEES, Roma), aunque, como veremos, apenas existe

⁵ J. M^a Montijano García, *La Academia de España en Roma*, Madrid, 1998.

⁶ Acerca de Castellanos, véase A. Balil, "Sebastián Basilio Castellanos, un arqueólogo español en la encrucijada de dos mundos", en J. Arce y R. Olmos (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991, pp. 57-58; últimamente, con bibliografía anterior: A. C. Lavín Berdonces, "Basilio Sebastián Castellanos de Losada", en M. Ayarzagüena y G. Mora (eds.), *Pioneros de la arqueología en España (del siglo XVI a 1912)*, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (serie *Zona Arqueológica* n^o 3), Alcalá de Henares, 2003, pp. 245-251.

⁷ Sobre la enseñanza de la Arqueología en la España del siglo XIX: G. Mora, "La arqueología en las sociedades científicas madrileñas del siglo XIX. Enseñanza y difusión de una disciplina", en *Arqueología Peninsular. Historia, teoría e práctica* (Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular), vol. I, Porto, 2000, pp. 265-270; y M^a J. Berlanga, "La enseñanza de la arqueología en el siglo XIX: de las cátedras de Castellanos de Losada a la introducción de los estudios universitarios", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, 2001, pp. 13-33.

General Diocesano de Parroquias de Valladolid, quien, sin conocer la fecha exacta, pacientemente buscó y encontró la partida de bautismo de Dámaso Puertas entre los cientos, quizá miles, de documentos del último tercio del siglo XVIII; D. Ignacio Panizo, Sala de Referencias del Archivo Histórico Nacional; D. José Luis Pérez, del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Alaejos (Valladolid); Dra. Carmen Marcos (Dpto. de Numismática) y Dña. Pilar Martín (Archivo) del Museo Arqueológico Nacional; D. Carlos Alcalde, jefe de Servicio del Archivo de la Diputación de Valladolid, y sus amables ayudantes Fidel Hernández Martín y Guadalupe; Dña. Carmen Cayetano, directora del Archivo de Villa (Ayuntamiento de Madrid); D. José Ignacio Vázquez Montón, Coronel director del Archivo General Militar de Segovia; Dña. Pilar Casado Liso, del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores; M^a Ángeles Díez, del Archivo de la Universidad de Valladolid; D. Pablo Andrés Escapa, de la Biblioteca del Palacio Real; Dña. Pilar Hernández Aparicio, del Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional; Dott. Ermanno A. Arslan, antiguo director del Gabinete Numismático de Milán; Dott.ssa Rina La Guardia, directora del Servizio C.A.S.V.A. del Castello Sforzesco de Milán; Dott.ssa Angela Cipriani, de la Accademia di San Luca di Roma; responsables del Medagliere de la Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV) y de la Biblioteca de la Accademia Pontaniana de Nápoles; D. José M^a Burrieza Mateos, Jefe del Dpto. de Referencias del Archivo General de Simancas; D. José M^a Rodríguez Ramos, del Archivo General Militar de Madrid (Instituto de Historia y Cultura Militar); responsables del Archivo del Palacio Real de Madrid, Archivo de la Universidad de Salamanca, Archivo General de la Administración y Archivo Histórico Diocesano de Madrid; Dr. Ricardo Campos (Dpto. de Historia de la Ciencia, CSIC).

³ G. Mora, "The image of Rome in Spain: scholars, artists and architects in Italy during the 16th to 18th c.", en R. Hingley (ed.), *Images of Rome. Perceptions of ancient Rome in Europe and the United States in the modern age*, Portsmouth, Rhode Island, 2001, pp. 23-55; G. Mora y B. Cacciotti, "Coleccionismo de antigüedades y recepción del clasicismo. Relaciones entre Italia y España en el siglo XVIII", *Hispania*, LVII/1, 1996, pp. 63-75. En general, los trabajos contenidos en B. Cacciotti, X. Dupré y B. Palma (eds.), *Iluminismo e Illustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, 2003.

⁴ Sobre la influencia de Pompeya y Herculano en España, cfr. Mora y Cacciotti, cit. n. 3, pp. 74-75.

constancia de sus relaciones –si las hubo– con los ambientes de arqueología clásica protagonizados a comienzos del siglo XIX por Carlo Fea, Luigi Biondi, Antonio Canova, Antonio Nibby, los Visconti, Giovanni Battista De Rossi, etcétera.

En este ambiente se desarrolló gran parte de la vida y actividades de un personaje modesto que sin pretenderlo ejerció de eslabón entre la erudición española del último tercio del siglo XVIII y la italiana de principios del XIX en el campo de la Numismática: el médico Dámaso Puertas y Álvarez, miembro del séquito de Carlos Miguel, Duque de Berwick y Alba (estudiado en profundidad por B. Cacciotti en este mismo volumen), a quien acompañó en su largo periplo europeo.

DÁMASO PUERTAS Y ÁLVAREZ: NOTAS BIOGRÁFICAS

Poco sabemos de la vida de Dámaso Puertas. Unos cuantos datos extraídos de algunos documentos, en general autógrafos, aportan cierta información, pero no todas esas noticias han podido ser corroboradas de manera fiable, mientras que algunas incluso han resultado ser erróneas, magnificadas o directamente inventadas.

En resumen, estos datos (que luego confirmaremos, o no) son los siguientes: según afirma él mismo, Dámaso Puertas Álvarez era natural de “Alaejos, provincia de Castilla la Vieja” (actualmente Valladolid) y murió en Roma el 12 de noviembre de 1830⁸; era cirujano del Real Cuerpo de Artillería⁹ y “del Consejo Médico de París, de Madrid, y caballero de varias órdenes”¹⁰; como médico del Duque de Alba le acompañó en sus distintas estancias en Francia, España e Italia, como sabemos por las fechas de redacción de sus catálogos de monedas; y perteneció a varias academias de arqueología de Roma y Nápoles, a las que dedicó algunos de sus trabajos. Acerca de su familia sabemos igualmente poco: en la portada de uno de sus manuscritos (AEESS, ms. 42, sin fecha) encontramos la siguiente anotación, tachada: “Cuentas de los gastos de Casa y de mi hijo desde 16 de abril de 1813” (¿murió este hijo después?); por otra parte, hasta la oferta de venta de su monetario hecha al rey de España en 1827 no menciona la existencia de esposa e hija.

Lo que sabemos con certeza es lo siguiente¹¹: Dámaso Puertas Álvarez nació efectivamente en Alaejos (Valladolid), el 11 de diciembre de 1770, y fue bautizado en la parroquia de San Pedro el 20 del mismo mes. Era hijo de Agustín Puertas Martín y Francisca Álvarez Rodríguez, ambos naturales y vecinos de la villa. Fue su padrino D. Manuel Ventura Zavaco, cura párroco de San Pedro y por tanto persona

⁸ Nota manuscrita a lápiz, de letra distinta a la de Puertas, bajo el retrato de éste en la portada del ms. 43, t. I en AEISS.

⁹ D. Puertas, *Notas sobre alfabetos y parte del catálogo del monetario de Dámaso Puertas y Álvarez [...] escrito en 1812[...]*: Archivo Museo Arqueológico Nacional. leg. 31, exp. 7.

¹⁰ Noticia en las *Atti della Accademia Romana di Archeologia*, I (1ª serie), 1821, p. 26, que recoge el elenco de académicos correspondientes españoles en el extranjero en 1818. Agradezco a Jorge García la obtención de este dato.

¹¹ Archivo Diocesano de Valladolid, Parroquia de San Pedro, Libro de Bautismos nº 8, fol. 69. Información amablemente remitida por D. Paulino González Pascual, responsable del Archivo.

instruida e influyente, hecho que pudo influir en que Dámaso recibiera una buena educación y llegase a realizar estudios superiores.

El dato, aportado por él mismo, de que era cirujano del Real Cuerpo de Artillería, dio pie a muchos errores y complicaciones, para revelarse finalmente no del todo cierto. Tras larga búsqueda de su expediente personal en distintos archivos con documentación militar, sin ningún éxito, finalmente apareció en el Archivo Militar General de Segovia la siguiente sorprendente información: Dámaso Puertas nunca perteneció al ejército, pero con fecha 25 de febrero de 1805 había solicitado y obtenido la aprobación real para “el nombramiento de Cirujano de Artillería con destino a la asistencia del Destacamento de este Real Cuerpo en Madrid, y reconocimiento de Reclutas gratuitamente y sin sueldo alguno, y con solo el goce del fuero y uso de Uniforme al Licenciado en Cirujía Medica d. Damaso Puertas”¹². Al no ser militar de carrera, nunca pudo estudiar Medicina y Cirugía en los Colegios militares de Cádiz (Marina) y Barcelona, pero (y esto es muy raro) tampoco figura su expediente académico en los archivos de las Facultades de Medicina de Valladolid, Salamanca, Alcalá o Madrid (Real Seminario de Nobles, Colegio de Cirugía de San Carlos). ¿Dónde estudió, pues?

Tampoco sabemos cuándo se estableció en Madrid, ya que la inexistencia de padrones y registros civiles en la época (al menos hasta 1840) no permite averiguarlo. Seguramente ya viviendo en la Corte en los años finales del siglo XVIII casó con María Nicolasa Pérez Hernández, natural de la Villa, pues tuvieron una hija legítima, Manuela, nacida en Madrid el 20 de julio de 1801 en la calle de Capellanes (actual Misericordia) y bautizada el 21 del mismo mes en la desaparecida iglesia parroquial de San Martín, perteneciente entonces al convento dominico del mismo nombre situado en las cercanías de las Descalzas Reales¹³.

Otro interrogante es cuándo ingresó Puertas en el séquito de Carlos Miguel Fitz James Stuart y Silva (1794-1835), VII Duque de Berwick y XIV Duque de Alba, ya que no hay ninguna anotación al respecto entre los papeles y el Diario de viaje de Alba conservados en el Archivo de la Fundación Casa de Alba¹⁴. Pero gracias a las fechas de sus escritos sabemos que en 1812 estaba todavía en Madrid (Archivo MAN, Leg. 31, exp. 7), mientras que en 1814 ya vive en Florencia (BiASA, Mss. 68, t. I TAV). Es probable que saliera de España con el Duque el mismo año de 1812,

¹² Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, Leg. P-2939, Expediente Personal de D. Dámaso Puertas Álvarez. Con fecha de 5 y 8 de marzo de 1805 se comunica dicho nombramiento al Coronel del 5º Regimiento, al Comandante de Artillería de Madrid y al interesado.

¹³ Archivo Histórico Diocesano de Madrid, Parroquia de San Martín, Libro de Bautizos nº 51 (1 de abril de 1801 a 31 de mayo de 1803), fol. 50v. En los libros de matrimonio de la misma iglesia entre 1792 y 1801 no ha aparecido la partida de casamiento de sus padres, según información amablemente proporcionada por el p. Urbano Melendo. Sabemos además que el 15 de enero de 1833 se dio a esta Manuela Puertas Pérez Real Licencia para casar con Antonio de Velasco y Martín, Teniente de Caballería: E. de Ocerín (Conde de Abásolo), *Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar (1761-1865)*, t. II, Madrid, 1967, p. 458, nº 9077.

¹⁴ Según comunicación de B. Cacciotti.

con destino a París (¿quizá compartían los motivos políticos para el alejamiento de España?), permaneciendo allí hasta octubre de 1814, cuando marchan a Italia y se establecen en Florencia. Desde que entra al servicio de Alba, el lugar y fecha de redacción de los manuscritos e inventarios de Puertas corresponde exactamente, hasta 1821, con las distintas residencias del Duque en Italia, Francia y España: Florencia, 1814-1815 (BiASA; Mss. 68, t. I TAV y II TAV); París, 1818 (AEESS, ms. 45); Barcelona, 1819 (AEESS, ms. 46 y 47); Nápoles, 1821 (BiASA, Ms. 68, t. I, II y III): véase Apéndice. Tras el regreso definitivo del Duque a España en 1823, Puertas siguió escribiendo: Florencia, 1825-1826 (AEESS, ms. 43 y 44); Roma, 1830 (*Ristretto* para la venta de su monetario: BiASA, Mss. 68).

Su afirmación de que era "caballero de varias órdenes", según la noticia ya mencionada en las *Atti della Accademia Romana di Archeologia*, no ha podido ser confirmada. No hay constancia de que perteneciera a ninguna orden española, desde luego no obtuvo la de Carlos III ni la de Isabel la Católica. En cambio, sí se ha demostrado cierto que perteneció a la Accademia Romana di Archeologia, y posiblemente también a la Accademia Ercolanese di Archeologia de Nápoles, para las que escribió además sendas disertaciones que se han hallado entre sus papeles, como veremos más adelante.

Dámaso Puertas murió en Roma la noche del 11 al 12 de noviembre de 1830, a los 60 años de edad, seguramente en su casa de Via Condotti, 56. Dejaba tras de sí un monetario notable y una veintena de manuscritos entre memorias y disertaciones, borradores, catálogos e inventarios, cuadernillos de notas y libros de dibujos.

LOS MANUSCRITOS: INFLUENCIAS, RELACIONES ERUDITAS Y TEORÍAS NUMISMÁTICAS DE DÁMASO PUERTAS

Para ser prácticamente desconocido (en la bibliografía numismática del siglo XIX sólo le mencionan Domenico Sestini, Migliarini, Garrucci en su *Monete dell'Italia antica* II, Roma 1885, p. 44, y nuestro Antonio Delgado), resulta asombrosa la cantidad de manuscritos que dejó Dámaso Puertas a su muerte. Como he venido diciendo, los hay en Madrid (archivo del MAN) y en Roma (AEESS, BiASA¹⁵), pero ignoramos cómo llegaron a estos archivos. El ms. del MAN debió pertenecer quizá a la biblioteca del Real Gabinete de Medallas, regalado por el mismo Puertas o quizá conservado entre los papeles de su amigo Guillermo López Bustamante: los cinco volúmenes de BiASA son los enviados al rey de España para la valoración de su monetario, ofrecido en venta; en cuanto a los de AEESS, deben ser los de menor calidad entre los dejados por Puertas a su muerte, que pasaron a los fondos de la Embajada española cerca de la Santa Sede. Son trabajos de tres tipos: inventarios de su propio monetario; copias y extractos de obras de otros autores (p. Enrique Flórez, Guillermo López Bustamante); y finalmente memorias de carácter teórico.

¹⁵ Agradezco a Jorge García la información sobre la existencia de manuscritos de Puertas en la Biblioteca di Archeologia e Storia dell'Arte de Roma.

especialmente sobre la interpretación del alfabeto y lengua de los "celtíberos", que incluyen dos disertaciones en borrador destinadas respectivamente a la Accademia Romana di Archeologia y a la Accademia Ercolanese di Archeologia de Nápoles, de las que fue miembro (los originales no constan sin embargo en los archivos de estas instituciones). Es interesante comentar que Puertas escribe generalmente en castellano, con frecuentes italianismos, y también en italiano con faltas de ortografía y de gramática que a veces aparecen corregidas por otra mano, como se aprecia en los trabajos contenidos en el Legajo titulado *Numismatica* (AEESS, sin fecha ni n° de inventario).

A través de los catálogos, que son simples inventarios con descripciones muy sucintas de las monedas que poseía, podemos apreciar la evolución de los intereses coleccionísticos de Puertas. Si bien nunca abandonó el interés por las monedas llamadas entonces "celtibéricas" pero que correspondían a ibéricas, celtibéricas e incluso fenicio-púnicas y griegas de España, poco a poco se va decantando por el atesoramiento de piezas griegas, tanto del sur de Italia y Sicilia ("colonias") como de la Grecia continental. No figuran en estos catálogos las monedas "cúficas" o de la Hispania árabe que sabemos poseyó y que vendió, como veremos después, al Real Gabinete Numismático de Milán antes de 1819.

Si bien Puertas estaba al corriente de lo que se publicaba en Europa, según se deduce de las referencias bibliográficas en los catálogos, a pesar de la lejanía se deduce de las referencias bibliográficas en los catálogos, a pesar de la lejanía geográfica seguía dependiendo de la bibliografía española, y por ello sus métodos y teorías aparecen ya como algo anticuado. Sus fuentes más citadas (en relación a la moneda hispánica, o "celtibérica") son: el *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*, de Luis José Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores, publicado en Madrid en 1752; los tres volúmenes de las *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, del p. Enrique Flórez (Madrid, 1757-1773); las obras de Francisco Pérez Bayer, que fue bibliotecario mayor de la Real Librería entre 1783 y 1793; y sobre todo, aunque no los menciona explícitamente, los manuscritos y la disertación sobre las medallas atribuidas a la ciudad de Munda (Madrid 1799) de Guillermo López Bustamante, anticuario del Real Gabinete de Medallas. También conocía los trabajos de Juan Lozano (*Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, 1794) y de Joaquín Traggia, Livino Ignacio Leirens, Vincencio Juan de Lastanosa, el p. Risco (continuador de la *España Sagrada* de Flórez).

Entre los extranjeros hay autores desde el siglo XVII: la *Doctrina Numorum Veterum* de Joseph Hilarius Eckhel, los volúmenes de *L'Antiquité expliquée* de Bernard de Montfaucon, la *Paleografía Numismática* del abate Barthélemy, el tratado de moneda ibérica de Nicolas Mahudel, Sebastiano Ciampi, Banduri, Pinkerton, de Swinthon, Domenico Sestini, y, como referencia para la catalogación de las monedas griegas, la obra de T.E. Mionnet, *Description des médailles antiques, grecques et romaines*, publicada entre 1806-1818 con suplementos entre 1819 y 1837.

Además, menciona sus relaciones eruditas con anticuarios españoles y europeos. Por ejemplo, estando en Barcelona (mss. fechados en febrero y abril de 1819,

AEESS mss. 46 y 47) contactó con los anticuarios y coleccionistas de esta ciudad, especialmente con Juan Bautista de Erro y Azpiroz y con Antonio Elías y Sicardo, quienes –según afirma– le regalaron o permutaron monedas para poder escribir sobre las celtibéricas del Principado de Cataluña (AEESS, ms. 44, fol. 122)¹⁶. En Sicilia conoció a Saverio Landolina, de Siracusa; en Nápoles al “caballero Avellino, académico”, interesado por la moneda hispánica¹⁷, y al conde Giuseppe Tibení del Vasto), y en Florencia al Sig. Venuti. Varias veces hace referencia, especialmente, a Sebastiano Ciampi, con quien consultó “il piano del mio lavoro” en 1823, en Florencia. Ciampi estaba entonces trabajando en las inscripciones rúnicas de Dinamarca, y mostró a Puertas la analogía entre las letras rúnicas y las celtibéricas. Por otra parte, si coincidió con Castellanos de Losada en Italia entre 1822 y 1829, como sería posible por la coincidencia de fechas, no lo menciona. De todas formas Castellanos era entonces demasiado joven.

Hay dos numismatas que desempeñaron un papel relevante en la vida y los trabajos de Puertas, en el sentido de que éste aparece como el eslabón que une a uno y otro: el español Guillermo López Bustamante y el italiano Domenico Sestini.

Guillermo López Bustamante, natural de Toledo, había ingresado muy joven en la Real Librería y era oficial segundo al menos desde 1784. Era buen conocedor del griego y el latín y de la ciencia numismática¹⁸. Por esta razón, el 2 de mayo de 1792 Francisco Pérez Bayer, Bibliotecario Mayor desde octubre de 1783, solicitó al Conde de Aranda la creación de una plaza de guarda o anticuario del monetario de la Real Librería, proponiendo a López Bustamante para el puesto¹⁹. Fue Bustamante quien inventarió y tasó el monetario, el gabinete de Historia Natural y la biblioteca del Infante Don Luis, y quien catalogó y tasó el monetario del Infante Don Gabriel, ingresado por compra en la colección real el 20 de abril de 1793²⁰.

¹⁶ Erro era entonces un personaje conocido: intendente del ejército y miembro honorario de la Academia de San Fernando desde 1824, defensor de teorías vascoiberistas (desciframiento del ibérico a través del vascuence) en su obra *Alfabeto de la lengua primitiva de España* (1806), e impulsor de las primeras excavaciones de Numancia. Debo a Helena Gimeno la información sobre Elías y Sicardo: Comisario de Guerra en Barcelona, académico honorario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1824, correspondiente de la Real Academia de la Historia en Cataluña desde 1826, poseedor de parte de los 134 trientes visigodos hallados en La Grassa (Reus) en diciembre de 1816: cfr. Real Academia de la Historia, CAIT 9/3930/8(19); además de monedas le dio a Puertas un manuscrito sobre inscripciones de España fechado en 1757 (quizá las que incorporó después Puertas en AEESS, *Numismatica*).

¹⁷ En 1833 compró ejemplares de moneda hispánica procedentes de la colección del barón Luigi Genova: R. Cantilena, “Napoli. Museo Archeologico Nazionale”, en P. P. Ripollès (ed.), *Monete ispaniche nelle collezioni italiane*, II, Roma, 1986, pp. 333-337.

¹⁸ Biblioteca Nacional, Archivo, caja 009, carpeta 13. Cit. por M^a C. Mañueco Santurtún, “Colecciones reales en el Museo Arqueológico Nacional”, en *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1993, p. 196.

¹⁹ Biblioteca Nacional, ms. 18.843: *Noticias pertenecientes a la Biblioteca Real de S.M., desde su fundación por el Sr. D. Felipe V*, t. 1^o, 1836, fol. 119r.

²⁰ El informe de tasación se guarda en el Archivo del MAN, leg. 19, exp. 3/5: *Compra de las Monedas, Medallas y Antigüedades que fueron del Sermo. Sr. Infante de España Don Gabriel de Borbón en 26 de abril de 1793*. A la colección de Don Gabriel habían pasado algunas antigüedades (monedas) adquiridas por Pérez Bayer en su viaje a Italia: G. Mora, “La ‘erudita peregrinación’.

Por orden del Bibliotecario Mayor Pedro Luis Blanco, sucesor de Pérez Bayer al frente de la Real Librería, emprendió la redacción de una *Descripción general de las medallas antiguas conservadas en el Museo Real*; en 1797 tenía concluido el tomo I (Lusitania y Bética), pero cuando estaba trabajando en las series griegas el encargo fue suspendido. Entonces se dedicó a escribir disertaciones sobre las monedas del Real Gabinete de Medallas; la orden de Carlos IV de publicarlas quedó también interrumpida tras la publicación de la primera, dedicada a las monedas de Munda, en 1799²¹.

López Bustamante falleció en Madrid en 1800. No hay constancia de si llegó a conocer y tratar a Dámaso Puertas, pues éste no lo menciona en sus manuscritos. Pero, a juzgar por las similitudes existentes entre diversos manuscritos, no cabe duda de que Puertas, en fecha indeterminada pero anterior a su salida de España, copió obras inéditas de Bustamante que debían conservarse en la Real Librería, posiblemente la inconclusa *Descripción general*, e incluso pudo quedarse con aquellas disertaciones relativas a las medallas de España que Bustamante compuso “para mi uso privado y el de los amigos”. Estas copias (u originales) quedaron entre sus papeles, ahora en el AEES: son los mss. 36 y 37, *Tratado de Medallas*, 2 vols. en 8^o, sin nombre de autor ni fecha, pero redactados con posterioridad a 1797-1799; en ellos afirma el autor que en 1797 estaba en la Biblioteca Real encargado de formar su índice, donde declara su interés por las monedas celtibéricas y se propone desvelar al público su sistema para descifrar los caracteres “desconocidos”, que supone griegos siguiendo a Pérez Bayer y Velázquez.

Estos apuntes le sirvieron luego al abate Domenico Sestini (como reconoce él mismo en el Prefacio) para catalogar en 1816 las monedas hispánicas del conde Mihály Wiczay, magnate de Hungría y chambelán del emperador de Austria José²², en cuyo palacio de Hedervar (Hungría) se exponía una colección de antigüedades heredada de sus antepasados que el mismo Wiczay contribuyó a acrecentar²³. De

El viaje arqueológico de Francisco Pérez Bayer a Italia (1754-1759)”, en B. Cacciotti, X. Dupré y B. Palma (eds.), cit. nota 3, p. 267.

²¹ En la Biblioteca Nacional se conservan dos de estas disertaciones, fechadas en 1797: *De las medallas de la ciudad de Nebrissa en la Betica* (ms. 8971) y *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Betica por el Mro. Florez, Carlos Comba* (sic) y otros célebres antiquarios (ms. 13231). Esta última fue la publicada con el mismo título por la Imprenta Real en 1799, y es en su “Advertencia Preliminar” donde Bustamante cuenta los avatares de sus trabajos (pp. IX-X, XV) y afirma (XXIII) que la *Descripción general* está en prensa; F. Aguilar Piñal no la recoge, luego no se llegó a publicar: *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, t. V, Madrid, 1989, p. 182.

²² D. Sestini, *Descrizione delle medaglie Ispane appartenenti alla Lusitania, alla Betica e alla Tarragonese che si conservano nel Museo Hedervariano* (Firenze, 1818), Prefazione: “... confesando di buona voglia d’essermi talvolta prevalso d’alcune osservazioni e note manscritte del Sig. Puertas Medico Spagnuolo, allorchè si trovava in Firenze con S.E. il Duca d’Alba”. Sobre el “Museo Puertas” de Florencia y Sestini, cfr. L. Tondo, *Domenico Sestini e il Medagliere Mediceo*, Firenze, 1990, pp. 243-244 y 366.

²³ Al parecer el mismo Wiczay escribió sobre sus monedas griegas y romanas: *Musei Hedervarii in Hungaria numos antiquos graecos et latinos descripsit* (1814), según catálogo de la BAV. Las volvió

hecho, según Luigi Tondo este monetario constituía probablemente la mayor colección privada del Imperio austríaco; fue uno de los primeros estudiados por Joseph Eckhel en 1769 y la base para crear su método geográfico (en lugar del tradicional orden alfabético de cecas) en la clasificación de monedas (también utilizado por Sestini)²⁴.

Esta influencia de Bustamante y Puertas sobre Sestini la puso de manifiesto el académico Antonio Delgado y Hernández en su *Nuevo Método de clasificación de las medallas autónomas de España* (t. I, Sevilla, 1871, pp. XVI-XVII): “es de notar que las interpretaciones [de Bustamante sobre leyendas monetales ibéricas] son idénticas a las publicadas años después por el docto italiano Domenico Sestini. Se cree con razón que el alfabeto e interpretación que dio este escritor a las monedas celtibéricas del museo Hedervariano, fueron tomadas de las notas que le había facilitado D. Dámaso Puertas [...], por entonces (1816) residente en Florencia, y así mismo, que dicho Puertas pudo haberlas copiado de los trabajos de la [Real] Biblioteca” (como efectivamente hizo).

Las relaciones entre Puertas y Sestini (1750-1832) están mejor atestiguadas. Sestini, de origen florentino, había sido de 1774 a 1777 anticuario del príncipe Ignacio Paternò di Biscari, quien poseía en Catania un museo de antigüedades que fue muy admirado por el duque de Alba durante su viaje a Sicilia en abril de 1816²⁵. Como ya he dicho, en esa misma época Sestini se encontraba en Hungría, al servicio del conde de Hedervar, catalogando una serie de monedas antiguas de España “recientemente adquiridas” por el noble, con leyendas “fenicias, griegas, celtíberas y latinas”. Teniendo en cuenta, precisamente, las anotaciones de Puertas, le fue posible interpretar las leyendas “celtibéricas” a partir del alfabeto griego, siguiendo a Velázquez y Pérez Bayer (Sestini, Prefazione). Gracias seguramente a Puertas y a su biblioteca, Sestini (que en sus muchos viajes por toda Europa y Asia Menor no visitó nunca España) demuestra en esta obra conocer bien la bibliografía numismática española: las *Medallas* de Flórez, el catálogo del monetario del coleccionista gaditano Pedro O’Crouley (publicado como apéndice a su traducción de Joseph Addison), Antonio Agustín y Vincencio Juan de Lastanosa, el *Ensayo* de Velázquez de Velasco, y otros autores españoles, así como las colecciones del Infante Don Gabriel, el Gabinete de Monedas de la Real Librería, y el del rey de Portugal, además de muchos otros particulares y gabinetes europeos con moneda hispánica, como el del París o el de Viena. El propio Puertas afirma en diversos pasajes de sus escritos que Sestini se sirvió de su monetario y sus notas: “Il Sestini ha (sic) illustrato molte Medaglie inedite du d^a Collezione,

a catalogar Sestini: *Descrizione delle Medaglie antiche greche del Museo Hedervariano...* (Firenze, 1830).

²⁴ Tondo, cit. nota 22, pp. 240-241. Conviene recordar que Antonio Agustín había sido pionero en la creación de este nuevo método de clasificación numismática en sus *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* (Tarragona, 1587). Sobre Sestini, cfr. también la biografía de N. Parise en el *Dizionario Biografico degli Italiani*.

²⁵ Véase B. Cacciotti en este mismo volumen.

come viene dal med^o indicato nelle sue opere” (BiASA, ms. 68, t. I TAV, portada interior, N.B.).

El catálogo del Museo Hedervariano redactado por Sestini es definido por L. Tondo como un “verdadero corpus de la moneda ibérica”. No es nuevo este interés de los coleccionistas europeos por la moneda hispánica. Las múltiples ediciones y traducciones de los *Diálogos* de Antonio Agustín habían contribuido desde finales del siglo XVI a la difusión por toda Europa del enigma de las monedas con leyendas “desconocidas”. El cardenal Camillo Massimo, en su viaje a España como Legado del Papa Inocencio X entre 1654 y 1658, compró monedas hispánicas y un *studioletto* con monedas de oro y plata que había pertenecido a Carlos V²⁶; en el Medagliere Mediceo existían algunas monedas hispánicas regaladas por Felipe IV a sus aliados políticos, a las cuales se añadió otra serie considerable, llegada de España hacia 1679, que fue catalogada y estudiada a instancias de Cosme III por el futuro cardenal Enrico Noris en 1681²⁷. A principios del s. XVIII era muy visitado el museo de Jacob de Bary, que había sido cónsul de Holanda en Sevilla y poseía muchas monedas de España, en su casa de Maarsen (Holanda)²⁸; en 1725 Nicolas Mahudel publicó su tratado sobre la moneda ibérica, y ya en el siglo XIX se difunden en libros y revistas especializadas los trabajos de A. de Longpérier, F. de Saulcy, A. Heiss, etcétera.

El origen de la serie de monedas de cecas hispanas que poseía el conde de Hedervar, compradas poco antes de su clasificación por Sestini, según afirma éste en la Prefazione de su catálogo, es incierto. Tondo afirma que procedía de la colección del p. Enrique Flórez²⁹. No es imposible: el monetario del padre Flórez (que había muerto en 1773) seguía en la celda del agustino en el convento de San Felipe en Madrid, a pesar de que en 1797 el Bibliotecario Mayor Pedro Luis Blanco había reclamado su incorporación al Real Gabinete de Antigüedades junto con otros dos monetarios, el del Real Gabinete de Historia Natural y el de los Reales Estudios de San Isidro, el único que finalmente ingresó a comienzos del siglo XIX³⁰. Parece

²⁶ C. Molinari, “La collezione numismatica”, en M. Pomponi (coord.), *Camillo Massimo collezionista di antichità*, Roma, 1996, p. 159. No se mencionan estas adquisiciones en el relato del viaje escrito por Cassiano dal Pozzo, en BAV, Barb.Lat. 5689. Algunas monedas fueron publicadas por J. Vaillant: Molinari, cit. p. 160 y n. 18. Sobre la Legación de Massimo en España, cfr. el texto de T. di Carpegna Falconieri en M. Pomponi (coord), cit. *supra*.

²⁷ Sestini, *Descrizione*, cit. nota 22, p. 70; L. Tondo, “Enrico Noris e le monete ispaniche del Mediceo”, en P. P. Ripollès, *Monete Ispaniche nelle collezioni italiane*, Roma, 1986, II: Firenze. Museo Archeologico, pp. 215-217. Esta serie “venuta dalla Spagna” ¿podría ser la parte del monetario Massimo comprado por los Medici en 1681?: Molinari, cit. nota 26, p. 162 y n. 69.

²⁸ F. Berger, “Münzkabinette in Niedersachsen, den Niederlanden und England zu Beginn des 18. Jahrhunderts nach den Aufzeichnungen Zacharias Konrads von Uffenbach (1683-1734)”, en P. Berghaus (hrsg.), *Numismatische Literatur 1500-1864*, Wiesbaden, 1995, pp. 117-125 (esp. 122). El catálogo del monetario Bary se publicó en Amsterdam en 1730.

²⁹ Tondo, cit. nota 22, pp. 240-241, 245.

³⁰ Mañueco Santurtún, cit. nota 18, p. 198. La colección de los Reales Estudios contenía en 1803 9.623 monedas y medallas visigodas y españolas de todas las épocas, y sólo algunas griegas de “cobre”, según el inventario de Ambrosio Rui Bamba: cfr. C. Alfaro Asins, *Sylloge Nummorum Grae-*

que los franceses, en su saqueo del convento de San Felipe (entre otros) durante la Guerra de la Independencia, se llevaron las mejores monedas (oro, plata): una parte pudo acabar en la colección Bohl (hoy en el Museo de Berlín) procedentes de la colección del príncipe Ysenburg, que participó en la contienda; puede que otras series acabaran en manos de Wiczay, como defiende Tondo. Un asunto, el del paradero del monetario del p. Flórez, que convendría investigar.

Durante toda su vida Dámaso Puertas se dedicó a trabajar en dos temas, para él estrechamente relacionados: la numismática hispánica y la numismática griega, especialmente de las colonias del sur de Italia y Sicilia, y generalmente basándose en su propia colección. Desde mediados del siglo XVI era un enigma el significado de las letras llamadas “desconocidas” que aparecían en muchas monedas de la Península Ibérica y en algunas inscripciones. Durante siglos se conocieron estas monedas como “autónomas” o “españolas”; en época de Puertas se había puesto de moda catalogarlas como “celtibéricas”. Y, como veremos, entre ellas incluye Puertas las monedas acuñadas por las colonias griegas del NE de la Península Ibérica, Emporion y Rhode (además de otras atribuidas a Hemeroskopeion y demás fundaciones griegas mencionadas por las fuentes literarias).

El alfabeto de las monedas celtibéricas fue el tema del primer trabajo que conocemos de Puertas, fechado en Madrid en 1812 (MAN, Leg. 31, exp. 7), que recoge “los resultados de mis investigaciones sobre los alfabetos”, a saber: una serie de tablas con las diversas formas de cada letra (desde el alfabeto “samaritano” hasta los signos de las “medallas españolas”; una descripción de sus monedas ordenadas por cecas, con dibujos de las mismas recortados y pegados; y una disertación (fols. 1-36) a la que le faltan las páginas finales. Como ya se ha dicho, sus referencias bibliográficas son, además clásicos como Lastanosa (*Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, 1645), *L'Antiquité expliquée* de Montfaucon, y Nicolas Mahudel, autores más recientes: el p. Flórez, cuyos tres volúmenes de las *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España* extractó (AEESS, ms. 44); el coleccionista sevillano Livino Ignacio Leirens, autor de algunas disertaciones publicadas en las *Memorias* de la Academia Sevillana de Buenas Letras, y cuyo monetario había comprado el Infante Don Gabriel; y, sobre todo, Pérez Bayer (alfabeto hebreo-samaritano). La huella de este último es patente en la base de las ideas que en la Disertación desarrolla hasta la extravagancia Puertas: las monedas conservan de modo infalible el “alfabeto Phenicio Español”, cuyas letras son las mismas que las fenicias, de lo que se deduce que este alfabeto es anterior a la introducción del alfabeto en Grecia por Cadmo, por lo que “una parte de España tuvo escritura mucho antes que Grecia” (fols. 15-16). Afirmación que no le impide declarar a continuación que las letras del alfabeto celtibérico (que él, sensatamente, prefiere denominar ibérico dado que aparecen en casi toda la Península) son “hijas” del griego, traído a España por los colonizadores griegos que fundaron Ampurias y

corum España. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. I. Hispania. Ciudades Fenopúnicas. Parte 1: Gadir y Ebusus, Madrid, 1994, p. 20.

Rosas (Emporion y Rhode), y difundido por toda la Península (fol. 17). Esta difusión dio lugar a diversos dialectos y pronunciaciones, así como al mayor o menor uso de las vocales en las leyendas monetales y proponiendo la existencia de “letras dobles, triples, etc.” (fol. 35).

A pesar de la difusión a principios del s. XIX de las teorías vasco-iberistas de Erro y Azpiroz, Puertas no las menciona (y años después sólo lo citará una vez para comparar sus lecturas con las de Sestini y Flórez: AEES, *Numismática*). Puertas se inspira directamente en Francisco Pérez Bayer, en cuanto al origen griego del alfabeto “celtibérico”, en Luis José Velázquez de Velasco y en Guillermo López Bustamante (aunque a éste no lo cita), según demuestra algunas lecturas erróneas como ELMAN, que identifica con Elmantica/Salamanca, y AFRA, para él ciudad cercana a Rosas, y la invención mediante falsa lectura de topónimos como “Amba”, pueblo sólo conocido precisamente por las monedas.

Estas ideas las repetirá a lo largo de su vida en diversos trabajos: en el Catálogo de las monedas celtibéricas y de los pueblos y municipios de España que contenía su monetario, redactado en Barcelona en 1819 (AEES, ms. 47); en la “Disertación de las medallas de la Ciudad de Cisa y Epoca en que se acuñaron las Medallas Celtibericas en España”, de 1825 (AEES, ms. 43, fols. 119-140).

Los manuscritos de Puertas nos informan, al mismo tiempo, sobre sus relaciones con otros coleccionistas, eruditos e instituciones. Fue socio correspondiente en el extranjero, por España, de la Accademia Romana di Archeologia (no merecieron tal honor, en cambio, ni el Duque de Alba ni Castellanos de Losada), como consta en la lista de académicos de 1818³¹, siendo presidente Antonio Canova. También perteneció a la Accademia Ercolanese di Archeologia de Nápoles³², aunque entre la documentación de archivo de esta última no se conserva ningún documento referente a Puertas (según com. de la Biblioteca de la Accademia Pontaniana, sección doc. de la Società Nazionale di Scienze, Lettere e Arti in Napoli).

Para la Accademia Ercolanese di Archeologia se conserva (AEES, carpeta sin nº de inventario) el borrador sin fecha de una disertación en la que intenta probar que las monedas celtibéricas “son verdaderamente griegas”. Para la Accademia Romana di Archeologia (que hasta 1829 no recibió el título de Pontificia conferido

³¹ *Atti della Accademia Romana di Archeologia*, I (1ª serie), 1821, p. 26: “Sig. Puentas, Dottor Tommaso, Membro Consiglio Medico di Parigi, di Madrid, Cavaliere di vari ordini”. A pesar de los errores en nombre y apellido, no tengo dudas de que se trata de nuestro Puertas. Le acompañan como socios “españoles” los jesuitas Pedro Márquez y Benedetto Pratz, “Prefetto degli Studi in Madrid”.

³² Fundada por Ferdinando IV Borbone en 1817 tras la disolución y reforma de la Società Reale di Napoli que había sido creada en 1808 por el rey José Bonaparte antes de dejar el trono de Nápoles por el de España, y que era heredera de sus antecesoras la Reale Accademia Ercolanese (1755-1808) y la Accademia di Storia ed Antichità (1808). Cfr. M. Maylender, *Storia delle Accademie d'Italia*, Bologna, 1971 [196-1930], vol. 4, pp. 381-383; F. Nicolini, *Della Società Nazionale di Scienze, Lettere e Arti e di talune accademie napoletane che la precederono*, Napoli, 1974. No se ha podido consultar las *Memorie della Regale Accademia Ercolanese di Archeologia*, que comenzaron a publicarse en 1822.

por el papa Pío VIII) escribió una Disertación titulada *Alfabeto y Lengua de los Celtiberos y sus Colonias en España*, dedicada a los "Señores socios de la Academia de Arqueología Romana" y fechada en Florencia en 1825 (AEESS, ms. 43). Nunca fue publicada, pero es posible que se conserve el original en el archivo de la Academia (sin confirmar por el momento). Si tenemos en cuenta que en las Actas de la Academia se publicaban, desde 1821, las disertaciones del escultor Antonio Canova (presidente de la institución desde 1816), Luigi Biondi, el numismata Bartolomeo Borghesi (nuevos fragmentos de los Fasti Consolari Capitolini), Antonio Nibby, B.G. Niebuhr, Lorenzo Re, el Arquitecto Giuseppe Valadier (restauración del Arco de Tito), Alessandro, Filippo Aurelio y Pietro Ercole Visconti, Carlo Fea (anticuario o comisario delle antichità de Roma), Luigi Canina, etc., no es de extrañar que el envío de Puertas no interesase demasiado a los socios de la Academia (entre los que, por cierto, no figura ya ningún español en el Catálogo de Socios de 1835, y eso que los hay de todos los países de Europa, incluido Portugal, Malta, Suiza, Polonia...; sólo en la lista de 1924 aparecen Pere Bosch Gimpera y Josep Puig y Cadafalch).

En determinado momento, Puertas se deshace de la moneda hispano-árabe y se empieza a interesar por la moneda griega, sin dejar la ibérica (según la clasificación de la época, las monedas ibéricas y celtibéricas, así como todas las que no son latinas, se incluyen dentro de las series griegas³⁴). Ya en 1818, estando en París, describe en un inventario (AEESS, ms. 45) las 539 monedas de plata de la Magna Grecia que entonces poseía, clasificadas por cecas en orden alfabético, de APOLONIA a LARISA, incluyendo las colonias de Emporion, Rhode y Massalia. En 1819 (AEESS, ms. 46) añade 424 (de KOSON a BISTVLIS). Años después, Puertas clasificaba sus monedas griegas según el método de Mionnet: series: "pueblos y ciudades de Grecia continental y Asia Menor, "reyes y dinastías", Magna Grecia y Sicilia.

Este interés por la moneda griega puede ser una moda, pero debe relacionarse con el impacto de la obra de Mionnet (*Description de médailles antiques, grecques et romaines, avec leur degré de rareté et leur estimation*, París, 1806 y ss.) y coincide además con los intereses de otros coleccionistas por la Magna Grecia en las primeras décadas del siglo XIX: primeras excavaciones sistemáticas, coleccionismo de terracotas, vasos, monedas (véanse los trabajos de M.E. Micheli y J. Beltrán en este mismo volumen).

VENTA Y DISPERSIÓN DEL MONETARIO

Cuando el duque de Alba regresó definitivamente a España en 1823, Puertas no volvió con él. No sabemos por qué, ya que tenía mujer e hija en Madrid; quizá por motivos políticos o por no estar incluido en la lista de médicos con licencia

³⁴ A. Kromann, "Sestini and the private collection of King Christian VIII", en *Ermanno A. Arslan Studia Dicata*, III, Milano, 1991 (Glaux 7), p. 784.

para ejercer elaborada en 1815 por la Junta Suprema Gubernativa de Medicina y Cirugía. Residió primero en Florencia, donde estaba en 1827, y luego en Roma, en el nº 56 de Via Condotti, donde murió el 12 de noviembre de 1830.

De estos últimos años data su decisión de vender el monetario que poseía, que se disgregó, al menos que sepamos, en tres partes. Esto era una práctica habitual entre los coleccionistas, que solían vender parte o el total de sus colecciones por cambio de intereses, motivos económicos, o bien como forma de financiar nuevas compras. El mismo Puertas afirma que sus viajes y su conocimiento de tantos monetarios reales y particulares a lo largo de 30 años de práctica en monedas le permitían poner el precio adecuado a las monedas (AEESS, ms. 44, 1826, prólogo "Al Lector").

La primera venta constatada fue al Regio Gabinetto de Milán. Ya antes de 1819 Puertas había vendido una parte de su colección, la compuesta por monedas hispano-árabes o "cúficas", al Imperial Regio Gabinetto Numismatico de Milán (hoy Civiche Raccolte Archeologiche e Numismatiche di Milano), de reciente creación y que en esos años aumentaba sus fondos³⁴. Así consta en el "Proemio dell'Editore" redactado por Gaetano Cattaneo, diseñador de la Regia Zecca, fundador y director del Gabinetto Numismatico di Brera (1803) y del posterior Reale Gabinetto di Medaglie e Monete (1808), antecedentes de las CRAN, prólogo que aparece en el catálogo de Carlo Ottavio Castiglioni *Monete cufiche dell'Imperial R. [egio] Museo di Milano* (Milano, 1819). En él se comenta la procedencia de las monedas del Gabinete: el propio Cattaneo promovía desde 1813 una gran campaña de adquisición de ejemplares y colecciones privadas de toda Europa; entre ellas menciona la del "Sig. Dottore Puertas Spagnuolo". Dado que Rodolfo Martini, en la publicación citada, recoge 16 ejemplares andalusíes, y ninguno de ellos era de Puertas, podría deducirse que la referencia del Proemio debe extenderse a la colección completa del Gabinete y no sólo a la parte hispano-árabe o "cúfica". De hecho, en los inventarios de Puertas no figura ninguna moneda de esta clase³⁵.

Tres años antes de morir, quizá a causa de enfermedad o por problemas económicos, Puertas decidió vender su monetario íntegro. En 1827 hizo una oferta directa

³⁴ Agradezco esta noticia a Bartolomé Mora Serrano, que me ha remitido a R. Martini, "Le monete hispano-arabe delle Civiche Raccolte Numismatiche di Milano ed il catalogo Castiglioni: nota illustrativa", en *III Jarique de Numismática Hispano-Árabe (Madrid 1992)*, Madrid, 1993, pp. 131-132. Es interesante señalar que la biblioteca adjunta al Gabinete Numismático se enriqueció con volúmenes procedentes de librerías privadas, como la de José Nicolás de Azara en Roma: cfr. Rina La Guardia, wai.lombardiacultura.it/acquisizioni.cfm.

³⁵ Por otra parte, parece que Cattaneo hizo una selección de las monedas que merecían ser publicadas, por lo que quizá entre las desechadas estaban las de Puertas: Martini, cit. nota 34, p. 132, n. 3. La Dott.ssa Rina La Guardia, directora del Servizio C.A.S.V.A. del Castello Sforzesco de Milán (Archivo y Biblioteca CRAN), me ha confirmado que no existen entre los fondos del antiguo Gabinetto Numismatico di Brera documentos referentes a la compra de la colección Puertas. Agradezco especialmente al Dott. Ermanno A. Arslan, anterior director del Gabinete Numismático de Milán, quien me remitió a la Dott.ssa La Guardia, su amable y rápida respuesta a mi solicitud de información al respecto.

al rey de España, Fernando VII por intermedio del ministro español en Florencia, donde entonces residía. Podemos reconstruir la historia gracias a la documentación conservada en el archivo del Gabinete Numario de la Real Academia de la Historia³⁶. El 26 de septiembre de 1827 el primer Secretario de Estado y del Despacho, Manuel González Salmón, envía oficio al director de la Real Academia de la Historia comunicando R.O. de Fernando VII para que –como era habitual– hiciese un informe sobre la calidad (“el mérito”) de las monedas ofrecidas y la conveniencia de comprarlas, a tenor de lo expuesto en los tres volúmenes de catálogo, escritos en Nápoles en 1821, dos de dibujos fechados en Florencia en 1814 y 1815, y dos cuadernos de notas (en realidad un cuadernillo de 20 hojas y un pliego, sin fecha) enviados por Puertas. En ese momento la colección constaba de 5.451 piezas (24 de oro, 1.866 de plata, 3.560 de bronce), clasificadas en monedas griegas de oro, plata y bronce; celtibéricas, “fenicias”, imperiales y de colonias y municipios de España.

Los términos de la venta son significativos y reflejan seguramente la inestable situación de Puertas tras la partida del Duque de Alba. Pide 12.000 duros, es decir, 240.000 reales, por el conjunto de monedas: 6.000 en metálico y los otros 6.000 repartidos en una pensión vitalicia, durante su vida y la de su hija (es la primera vez que ésta aparece mencionada); o bien 4.000 duros en efectivo y 8.000 en bienes del Estado.

El informe fue encargado a los académicos Juan Pablo Pérez Caballero y José Musso y Valiente, siendo en esos años anticuario perpetuo de la institución el Obispo de Osma D. José Sabau y Blanco. Fue elaborado en un tiempo récord. El dictamen, firmado el 11 de octubre de 1827, fue negativo –siempre con la ambigüedad que caracteriza a las resoluciones académicas: “la Academia resolverá”– por varios motivos: en primer lugar era imposible juzgar el valor de una colección a través de un mero catálogo descriptivo y de unos dibujos, de donde faltaba, además, la descripción de las más de 700 monedas añadidas al monetario después de 1821; la mayoría de las monedas debían existir ya en la colección real, tanto la particular del rey como la del Real Museo de Medallas; y el precio resultaba excesivo en relación a la cantidad y calidad de las piezas, “pues aunque hay muchas muy apreciables y raras, y bastante ineditas, hay también no pocas comunes, siendo considerable la cantidad de duplicadas, si como sospechamos, merecen esta calificación”; argumentan también los académicos que es necesario ver las piezas originales para valorar su conservación, que influye decisivamente en el valor de la colección³⁷. Con fecha 21 de octubre se envió un oficio al primer Secretario de Estado con un resumen del dictamen académico acompañado por los tomos de Puertas, que se devolvieron al propietario (son los cinco volúmenes actualmente en BiASA, Mss. 68; faltan sólo el cuaderno de 20 hojas y el pliego con notas del número de monedas, sin fecha).

³⁶ F. Martín Escudero, A. Cepas y A. Canto García, *Archivo del Gabinete Numario. Catálogo e índices, Real Academia de la Historia*, Madrid, 2004, pp. 191-192: GN 1827/1(1-3). Pero atención: en p. 21 se afirma que la Academia compró la colección Puertas para repartirla entre la institución y la Biblioteca Real, lo cual es un error según se constata claramente en la misma documentación.

³⁷ GN 1827/1(2).

Ciertamente la colección real era rica gracias a los continuos aportes de piezas mediante la compra o legados de colecciones particulares como las del Infante D. Gabriel, completada a su vez con otras, etc.³⁸. Pero ¿era rica en moneda griega? La realidad era que la Academia no tenía dinero para comprar la colección, como reconocen los firmantes del informe; según F. Chaves (en este mismo volumen), en 1835 recibió sólo 30.000 reales de subvención.

La negativa de la Casa Real a comprar su colección debió suponerle a Puertas un gran disgusto. Puede que tuviera verdaderos problemas económicos, pero quizá sólo pretendía que el monetario que tanto tiempo, trabajos y dinero le había costado reunir no se dispersara tras su muerte. Pero no se rindió: tres años después volvería a intentarlo, esta vez en Roma.

DESTINO FINAL DEL MONETARIO PUERTAS

En 1798, a consecuencia del decreto francés de 11 de enero, art. 14 (“il sera enlevé de la ville de Rome les tableaux, livres et manuscrits, statues et objets d’arts [sic] qui seront dignes d’être transportés en France...”), el Gabinete Numismático del Vaticano fue saqueado. En 1815 comenzó su reconstrucción mediante compras y donaciones³⁹. Una de las últimas compras en la primera fase de restauración del Medagliere fue, precisamente, la de una parte del monetario Puertas, que había sido despreciado por el rey de España como consecuencia del informe desfavorable de la Academia de la Historia.

En 1830, pocos meses antes de morir, y posiblemente debido a la enfermedad y a penurias económicas, el Dr. Dámaso Puertas, entonces residente en Roma, en Via Condotti 56, ofrecía en venta al Medagliere Vaticano su colección de 5.649 “monedas griegas de oro y plata, reales y autónomas”⁴⁰. Hubo un dictamen favorable a la compra redactado por Monseñor Mai, primer *custode* de la Biblioteca Vaticana, pero la Commissione consideró exagerado el precio pedido, 12.000 escudos, y la operación no se concluyó.

La colección parecía entonces muy importante (había aumentado con respecto a 1827 en cerca de 200 monedas), según se deduce del resumen (*Ristretto*) del catálogo, hecho en Roma en mayo de 1830⁴¹:

³⁸ Los datos sobre el número de las monedas del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Real son algo confusos y varían ligeramente según los distintos inventarios. El catálogo manuscrito del bibliotecario Ambrosio Rui-Bamba recoge en 1800 2.464 monedas de oro, 26.067 de plata y 49.124 de bronce; en 1835 había 2.668 de oro, 21.525 de plata y 59.393 de bronce. Cfr. Alfaro Asins, cit. nota 30, pp. 21 y 23.

³⁹ S. Le Grelle, “Saggio storico delle Collezioni Numismatiche Vaticane”, en C. Serafin, *Le monete e le bolle plumbee pontificie del Medagliere Vaticano descritte ed illustrate da Camillo Serafin direttore del Gabinetto Numismatico Vaticano*, vol. I, Milano, 1910, pp. XLIII-IV y ss.

⁴⁰ Le Grelle, cit. nota 39, p. LXIII.

⁴¹ Este *Ristretto* aparece también incluido en BiASA, Mss. 68, t. I TAV; es un borrador y contiene algún error en las cifras aunque el total de las monedas es correcto: *Ristretto del Catalogo della*

Ristretto del Catalogo della Collezione Numismatica del Dr. Damaso Puertas y Álvarez

| Nazioni | Qualità e Quantità | | | | Totale |
|------------------|--------------------|-----|---------|--------|--------|
| | Popoli | Oro | Argento | Bronzo | |
| Celtibera | 39 | – | 66 | 214 | 280 |
| Latina e Fenicia | 62 | – | 9 | 332 | 341 |
| Gallia | 12 | 2 | 138 | 79 | 219 |
| Italia | 71 | 4 | 577 | 1.014 | 1.595 |
| Sicilia ed Isole | 38 | 14 | 273 | 519 | 806 |
| Grecia antica | 170 | 2 | 609 | 1.283 | 1.894 |
| Grecia (re) | 67 | 3 | 236 | 275 | 514 |
| | | 25 | 1.908 | 3.716 | 5.649 |

Puertas murió en Roma la noche del 11 al 12 de noviembre de 1830. No sabemos dónde fue enterrado. El ministro español informó a la corte, pues había muerto *ab intestato* y era necesario encontrar a los herederos, la mujer y la hija, para que reclamasen los bienes dejados por el difunto, de los cuales se había hecho un inventario (perdido). Para ello se solicitó y obtuvo por R.O. de 18 de diciembre de 1830 la publicación de un anuncio del fallecimiento en la *Gaceta de Madrid*⁴², medio usual para localizar a herederos, personas desaparecidas, anunciar almoneadas, etcétera.

El anuncio apareció efectivamente en la *Gaceta* nº 157 del sábado 25 de diciembre de 1830 (p. 636, sección “Anuncios”): “Habiendo fallecido en Roma el doctor en medicina D. Dámaso Puerta (sic) y Álvarez, natural de Alaejos, en Castilla la Vieja, se avisa a los parientes o herederos del difunto, que se consideren con derecho a los bienes que ha dejado, para que se dirijan al cónsul general de España en aquella corte”. Según la minuta de oficio del embajador en Roma, fechada el 30 de noviembre y dirigida al primer Secretario de Estado, D. Manuel González Salmón, el cónsul en dicha ciudad había hecho el inventario de todos los bienes del difunto “y lo tiene en custodia hasta que se presenten a recogerlo los herederos legítimos”⁴³. La ausencia de documentación de respuesta en los archivos de la Embajada no permite saber cuáles eran esos bienes, aparte del monetario y los manuscritos y, seguramente, una biblioteca de la que nada sabemos, pero que sin duda debía contener obras de numismática, como era habitual entre los coleccio-

Collezione Numismática del Dr. Damaso Puertas y Alvarez ... Fatto in Roma nel Maggio 1830 via Condotti n. 56.

⁴² Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, leg. 759, 318 (noviembre 1830, despacho nº 528) y leg. 703, 221 (diciembre 1830).

⁴³ Archivo de Exteriores, Santa Sede, leg. 759. Lo que no figura en los índices elaborados por J. M^o Pou y Martí, *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. IV. Índice analítico de los documentos de la primera mitad del siglo XIX* (Madrid, 1935), no existe o no se ha conservado.

nistas y como se puede deducir fácilmente de las citas y referencias bibliográficas que llenan los tratados de Puertas. Que los descendientes se hicieron cargo de la herencia lo confirma una nueva oferta de venta al Vaticano, en 1832. Por lo que respecta a los manuscritos, sería interesante saber cómo y cuándo una parte de ellos fue a parar a la Biblioteca di Archeologia e Storia dell'Arte; la presencia del resto en el Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede se entiende por la relación de los herederos con miembros de esa embajada, especialmente con Paulino Ramírez de la Piscina, el cónsul o encargado de Negocios que hizo el inventario de los bienes dejados por el difunto Puertas.

El hecho es que en 1832 los herederos renovaron la oferta de venta del monetario al Vaticano, por intermedio de Ramírez de la Piscina. Éste era Secretario de la Embajada de España en Roma desde 1828, asumiendo además el puesto de encargado interinamente de los negocios de la embajada durante las ausencias del embajador entre 1829 y 1836, fecha de su jubilación, aunque siguió en Roma al menos hasta 1839 como bibliotecario del exiliado Infante Don Sebastián⁴⁴. Ramírez de la Piscina añadía al monetario una colección de escarabeos y piedras incisas y escritas, quizá suya. De nuevo se discutió el precio y se ofreció aportar una colección de medallas de plata y bronce de hombres ilustres modernos (probablemente también de Ramírez, pues no se menciona en ninguno de los inventarios de Puertas). La Comisión decidió finalmente postergar el asunto hasta después de 1835, a causa “dei tempi difficili” (¿la peste?, ¿los levantamientos nacionalistas de los primeros años 30?), dejando a los herederos en libertad de vender a otros interesados, cosa que hicieron, como veremos.

El 13 de diciembre de 1841 el Medagliere Vaticano se decidió por fin a comprar una parte del monetario por valor de 1.200 escudos; por entonces la colección pertenecía ya a Ramírez de la Piscina. El contrato se firmó el 17 de febrero de 1842; la Biblioteca pagó 500 escudos⁴⁵. Se encargó de hacer la selección de monedas Tullio Monaldi, socio ordinario y archivero de la Pontificia Accademia Romana di Archeologia: en su *Memoria* dice que si bien se trata de monedas raras y bien conservadas, no forman colección entera ni muy numerosa, y que hay muchas falsas porque Puertas era un coleccionista apasionado pero no un experto ni práctico “numófilo” (a pesar de la amistad con Sestini, autor de un tratado sobre el tema, *Sopra i moderni falsificatori di medaglie antiche*, Firenze, 1826). Monaldi eligió 419 monedas de oro y plata de ciudades y príncipes de Italia y

⁴⁴ Archivo de Exteriores, Santa Sede, leg. 764 (junio y octubre 1835), leg. 768 (noviembre 1839). De la documentación de la embajada (oficios y Reales Órdenes) se deduce que Ramírez de la Piscina era hombre ambicioso y problemático: pretendió la Cruz de Carlos III (leg. 758, 1829), como representante carlista reclamó los reales establecimientos en Roma (leg. 764, octubre 1835), y se le amonestó oficialmente por la indelicadeza de su correspondencia, que desagradaba a la Reina y al Gobierno (leg. 712, 1839).

⁴⁵ Todos los documentos relativos a las diversas ofertas y compra de esta colección se conservan en el Archivo di Stato di Roma, Camerlengato, parte II, tit. IV, fasc. 1228: Archivo de la Biblioteca Vaticana, vol. 75, ff. 28v-29r (cit. por Le Grelle, nota 39).

Grecia⁴⁶. A pesar de todo, quedaron en la colección seleccionada cuatro monedas falsas, según hace constar posteriormente el jesuita Tessieri, vicedirector del Museo Kircheriano, en notas al catálogo de Monaldi.

La otra parte del monetario acabó en poder de la emperatriz del Brasil⁴⁷. Se trata de Doña Teresa María Cristina (1822-1889), princesa de las Dos Sicilias, hermana del rey de Nápoles Ferdinando II y esposa del último emperador de Brasil, Don Pedro II de Braganza. Esta dama, gran amante de la Antigüedad, realizó excavaciones en la ciudad etrusca de Veyes (Veio), situada en tierras propiedad de la familia real de Nápoles (Isola Farnesina), en 1853 y 1878⁴⁸. La colección de antigüedades que reunió comprende cerca de 730 objetos de la Magna Grecia, etruscos, griegos y romanos (cerámica, terracota, vidrio, bronce, mármol –como una magnífica cabeza de Antinoo–), procedentes de estas excavaciones y de los fondos del Museo Real de Nápoles, muchos seguramente de Pompeya (por ejemplo cuatro pinturas parietales) y Herculano, enviados a Brasil por Ferdinando II a petición de su hermana. Estuvieron depositados, junto con otras colecciones de historia natural y etnología formadas desde que João VI, primer rey de Brasil, fundó el Museu Real en 1818, en el palacio real llamado Quinta de Boa Vista, en São Cristóvão, actualmente Museu Nacional de Belas Artes de Río de Janeiro. Es de suponer que entre las antigüedades donadas se contaba el monetario de Puertas, pero de momento no podemos confirmarlo a falta de respuesta del Museo. Actualmente hay un gran proyecto de catalogación, restauración, exposición y publicación del catálogo de la llamada "Colección arqueológica Emperatriz Teresa Cristina", la más importante de arqueología clásica de América Latina⁴⁹.

CONCLUSIÓN

Durante 24 años, desde finales del siglo XVIII, como así lo declara varias veces, Dámaso Puertas coleccionó monedas y trabajó sobre ellas. Entre borradores y redacciones definitivas se conservan en bibliotecas romanas una veintena de ma-

⁴⁶ Catálogo en el Archivo de la Biblioteca Vaticana, vol. 74, ff. 150-161 (cit. por Le Grelle, n. 39).

⁴⁷ Tondo, cit. nota 22, p. 244.

⁴⁸ La afición le venía de familia: por ejemplo, las excavaciones de su padre Francesco I en Pompeya y Herculano. Parece que el Dr. Lanfranco Cordischi (Museo Palazzo Altemps, Roma) está estudiando las actividades arqueológicas de la emperatriz, según me ha informado el Dr. Xavier Dupré (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma).

⁴⁹ Sobre este proyecto, véase la página web del Museo Nacional: <http://acd.ufrj.br/museu/projetos>. Sobre las colecciones reales: L. de Castro Faria, *As exposições de antropologia e arqueologia do Museu Nacional*, Publicações avulsas do Museu Nacional, 4, 1949. Sobre Pedro II y Teresa Maria Cristina como patronos de las ciencias y el intento de creación de un Museo-centro de investigación y conocimiento según el modelo del Louvre y del British Museum: L. M. Schwarcz, *As barbas do Imperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos*, São Paulo, 1998; R. Salles, *Nostalgia imperial. A formação da identidade nacional do Brasil do Segundo Reinado*, Rio de Janeiro, 1996 (cit. por J. Andermann, *The Museu Nacional at Rio de Janeiro*, en www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Andermann01.htm). Agradezco a Xavier Dupré haberme puesto sobre la pista de la emperatriz, y a Maria Elisa Micheli la valiosa información enviada sobre ella y sus actividades.

nuscritos de Puertas (trabajos propios y copias y extractos, realizados por él mismo, de obras de otros autores, como Guillermo López Bustamante y el padre Flórez), algunos con grabados (AEESS, ms. 43), otros –como los 2 tomos de dibujos de la BiASA– con maravillosas láminas a la acuarela. También hay un ms. de 1812, el más antiguo de los conservados, en el Archivo del MAN. Nunca publicó nada a pesar de sus esfuerzos, pero su nombre y las teorías de los principales numismatas hispanos que reflejó en sus escritos han trascendido gracias a la labor de difusión de otros, como Domenico Sestini, en tanto que su monetario se ha conservado en tres importantes gabinetes: el Medagliere Vaticano, el Gabinetto Numismatico de Milán, y el Museu Nacional de Belas Artes de Rio de Janeiro.

Quedan algunos puntos oscuros: dónde obtuvo su título de Licenciado en Medicina y Cirugía, si es que lo era realmente; o cómo pudo llegar a copiar y luego utilizar sin citarlas las disertaciones manuscritas de López Bustamante.

En un panorama de grandes personajes de la arqueología italiana y española del siglo XIX, como los presentados en este Congreso, Dámaso Puertas Álvarez aparece sin duda como un personaje menor, un tenaz aficionado a caballo entre dos mundos: pese a haber pasado la mayor parte de su vida en Italia, siguió aferrado a viejas teorías numismáticas elaboradas en la segunda mitad del XVIII (Velázquez de Velasco, Pérez Bayer, su discípulo Bustamante), de las que se sentía heredero natural. Al mismo tiempo mantenía relaciones eruditas con los pioneros de una nueva concepción de la Numismática, como Sestini, pero sin asimilar las nuevas tendencias. Consciente quizá de su mediocridad social y científica, tal vez por ello exageró sus títulos y sus méritos. Coleccionista ingenuo y esforzado trabajador, no supo o no pudo, quizá por su escasa formación numismática, evolucionar.

APÉNDICE: Los manuscritos de Dámaso Puertas y Álvarez (por orden cronológico)⁵⁰:

Memoria, Disertacion u Estudio sobre los Alfabetos de las Medallas Celtibericas, que se encontraban en el Monetario de D. Damaso Puertas y Alvarez, Medico del Rl. Cuerpo de Artilleria, escrito en 1812 // Catalogo de las Colonias Municipios y Pueblos antiguos de España que se hallan en el Museo de Medallas de Dn. Damaso Puertas y Alvarez Licenciado en Cirujia Medica y Cirujano Mayor del Rl. Cuerpo de Artilleria echo en el año de mil ochocientos doce.

Madrid, 1812. 62 pp.

Archivo MAN, Leg. 31, exp. 7.

Dibujos de la Colecion de Medallas de Damaso Puertas echos en el año 1814 en Florencia. Tomo 1.

Florencia, 1814. 106 láminas; recoge 1157 monedas de bronce.

BiASA, Mss. 68, t. I TAV.

⁵⁰ AEESS: Archivo de la Embajada española cerca de la Santa Sede (Roma); BiASA: Biblioteca di Archeologia e Storia dell'Arte (Roma); MAN: Museo Arqueológico Nacional (Madrid).

Dibujos de la Colección de Medallas de Damaso Puertas echos en el año 1815 en Florencia. Tomo 2.

Florencia, 1815. 119 láminas; recoge 1036 monedas de plata, 686 de bronce.

BiASA, Mss. 68, t. II TAV.

Catálogo de las Medallas en Plata de la Grecia antigua que se conservan en el Museo de Dn Damaso Puertas echo en París en el mes de Octubre de 1818.

París, 1818. 43 fols.; recoge 539 monedas.

AEESS, ms. 45.

Catálogo de las Medallas Celtibericas Aplicadas a los Pueblos que las corresponden y las Medallas de los Pueblos y Municipios de España que se conserban en el Museo de Dn. Damaso Puertas echo en Barcelona en el mes de febrero del año 1819.

Barcelona, 1819. 68 fols. numerados, muchos en blanco. Sin dibujos.

AEESS, ms. 47.

Catálogo de las Medallas de la Magna Grecia en Plata que se conserban en el Museo de Medallas de Dn. Damaso Puertas echo en Barcelona en el mes de Abril de 1819.

Barcelona, 1819. 73 fols. (los 20 últimos en blanco). 424 monedas.

AEESS, ms. 46.

Catálogo de las Medallas Griegas de Plata y Oro que existen en el Museo de Dn Damaso Puertas y Alvarez / Principiando las de España y Francia y despues la Italia y Sicilia y por ultimo la Grecia antigua con algunas notas interesantes. Tomo 1. Napoles 6 de Mayo de 1821. Nápoles. 1821. Ilustrado con sus propias monedas: dibujos a tinta coloreados a la acuarela.

BiASA, Mss. 68, t. I.

Catálogo de las Medallas Griegas en Bronce qe. existen en el Museo de Dn. Damaso Puertas y Alvarez. Principiando por la España, Francia, Magna Grecia, Sicilia y la Grecia Antigua con algunas notas interesantes y curiosas. Tomo 2. Napoles 20 de Julio de 1821.

Nápoles, 1821. Sin láminas.

BiASA, Mss. 68, t. II.

Catálogo de las Colonias Griegas y Latinas de los Emperadores Romanos con algunas Notas interesantes qe. existen en el Museo de Dn. Damaso Puertas y Alvarez. Tomo 3. Napoles 30 de septiembre de 1821.

Nápoles, 1821.

BiASA, Mss. 68, t. III.

Alfabeto y Lengua de los Celtiberos y sus Colonias en España. Por Damaso Puertas y Alvarez. Florencia año de 1825.

Florencia, 1825. Tomo I. Con láminas de grabados intercaladas (24 láminas de monedas y 8 de alfabetos y pueblos). En portada, retrato del autor grabado por To. [¿Tomasso?] Nasi o Nafi, mismo firmante de las láminas. Contiene además una "Disertación de las medallas de

la Ciudad de Cisa y Epoca en que se acuñaron las Medallas Celtibericas en España" dedicada a los "Señores socios de la Academia de Arqueología Romana", en fols. 119-140.

AEESS, ms. 43.

Medallas de las Colonias Municipios y Pueblos antiguos de España extractando la obra del Padre Maestro Florez aumentado muchos pueblos y medallas que bio aplicando la mayor parte de sus inciertas a los pueblos que les corresponden; separando todas las falsas que introducio en su obra y algunas que aplico a España siendo de otros pueblos fuera de ella. Y poniendo el precio de cada una de ellas, por Damaso Puertas y Alvarez. Tomo 2. Florencia año de 1826.

Florencia, 1826. Tomo II. 276 pp.

AEESS, ms. 44.

Razon de las Medallas de Plata Griegas que e recojido desde que Sali de Florencia que sirven para mi colección y no estan dibujadas // Medallas griegas recogidas en Roma en mi segundo viaje que no estan dibujadas y sirven para mi colección, y lo mismo las recojidas en Nápoles. s.l., s.a. Cuaderno con 109 hojas numeradas, escrito hasta la 62v, con páginas en blanco. Recoge un total de 198 monedas (101 de la Magna Grecia, 37 griegas de plata, 60 griegas de bronce). AEISS, ms. 42.

Numismática

Diversas fechas (post 1820). Legajo compuesto por varios cuadernillos, en una carpeta roja, con cintas y sello del Archivo de la Embajada Española cerca de la Santa Sede. Contiene borradores de los catálogos, disertaciones, etc. de Puertas; entre ellos, dos borradores de una Memoria sobre las monedas celtibéricas dirigida "A los Sres de la Rl Academia Herculense" (posiblemente de 1820-1821).

AEISS, sin número de inventario.